



Convenio permite que restos de comida del Programa de Alimentación Escolar sean transformados en compost en el CTI La Laja, abordando uno de los principales desafíos del sistema: los residuos orgánicos.

Asociación de Municipios de Llanquihue y JUNAEB impulsan tratamiento de residuos orgánicos en establecimientos educativos

En el Centro de Tratamiento Integral La Laja, en la comuna de Puerto Varas, el Director Nacional de JUNAEB, Fernando Peña Rivera, visitó las instalaciones donde ya se está desarrollando un modelo de gestión de residuos orgánicos proveniente de establecimientos educativos. “Estamos en el relleno sanitario La Laja, en la comuna de Puerto Varas, Región de Los Lagos, viendo un proyecto maravilloso. Los residuos orgánicos de las escuelas y liceos en donde existe el programa de alimentación escolar, dentro de la comuna, llegan acá y se transforman en compost. Es un proceso que nos permite cuidar el medio ambiente, pero también colaborar con el proceso y el trabajo que realizan las manipuladoras de alimentos en nuestro sistema escolar. Esperamos

que esta iniciativa se pueda replicar en más lugares del país y que sirva como una buena práctica para todo el sistema escolar chileno”.

En este contexto, la Asociación de Municipios de la Provincia de Llanquihue y JUNAEB firmaron un convenio que permitirá fortalecer este sistema, asegurando que los residuos generados por el Programa de Alimentación Escolar —principalmente restos de comida— sean recolectados y trasladados hasta el CTI La Laja para su valorización.

Para este año, se proyecta recolectar cerca de 100 toneladas de residuos orgánicos desde establecimientos educativos. El desafío ahora es ampliar su alcance, sumando más escuelas y liceos, y extendiendo su implementación a más comunas de la provincia.



Este avance apunta directamente a uno de los principales desafíos del sistema: los residuos orgánicos representan cerca del 50% de lo que hoy llega al relleno. Abordarlos no es un ajuste menor, es intervenir el problema desde su origen.

La secretaria ejecutiva de la Asociación, Fernanda Tapia, destacó el valor del trabajo colaborativo:

“Este es un ejemplo claro de cómo el trabajo entre instituciones permite avanzar en soluciones reales. No solo estamos educando, estamos generando un sistema que conecta a las comunidades educativas con una gestión concreta de sus residuos. Y también queremos destacar el compromiso y la disposición de las manipuladoras

de alimentos, que son quienes hacen posible que este programa exista en la práctica”.

La iniciativa también refuerza el rol del CTI La Laja como una infraestructura clave no solo para la disposición final, sino para la transformación de residuos en recursos, integrando educación ambiental, tecnología y trabajo colaborativo entre municipios.

A futuro, el desafío será ampliar este modelo a más establecimientos y comunas, consolidando una red que permita reducir significativamente la cantidad de residuos que llegan al relleno sanitario y avanzar hacia una gestión más responsable en toda la provincia.